

Capacidad Negociadora de los Presidentes

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

HA cobrado fuerza una especie según la cual es necesario deponer toda actitud crítica frente a los actos gubernamentales, y, más específicamente, respecto de las acciones presidenciales, con vistas al encuentro del Primer Mandatario mexicano con su homólogo de Estados Unidos. Esa pretensión se justifica arguyendo que la crítica interna en ocasiones como ésta debilita al Presidente mexicano de cara a sus conversaciones del viernes y del sábado próximos.

Se nos antoja que esa proposición es exagerada, riesgosa y carece de justificación. Hemos de tener en cuenta, por una parte, que si bien los encuentros en la cumbre merecen muchos calificativos, menos el de desdeñables o el de irrelevantes, son sólo una parte de la complicada estructura que vincula a dos naciones vecinas como Estados Unidos y México. Extremando, entonces, la argumentación anotada, habría que abstenerse en forma permanente de examinar y eventualmente cuestionar los actos de la Presidencia de la República, porque en todo momento están en curso negociaciones con el Gobierno de Washington, y tal posición crítica provocaría el presunto debilitamiento que se invoca.

Por otro lado, teniendo presentes la fuerza política de cada uno de los interlocutores, y el contexto general de las relaciones mexicanonorteamericanas así como sus expresiones más recientes, tampoco se ve cómo dañaría la posición mexicana el libre curso interno de la crítica. Apenas hay comparación entre el vigor político del Presidente López Portillo y el del presidente Carter. El nuestro se acerca a cumplir la mitad de su periodo, momento que suele marcar, como es el caso ahora, el punto más alto en la capacidad de un presidente mexicano para ejercer el mando político y administrativo. Es indiscutido el liderato de López Portillo en el sistema político mexicano, atenuadas o borradas las circunstancias que todavía en el pasado reciente lo pusieron en un cierto entredicho en vista de las constantes incursiones del ex presidente Echeverría en la actividad política de nuestro país. Si bien la economía se muestra renuente a

caminar por las sendas indicadas por el designio presidencial, ello se debe más a una incapacidad estructural de nuestro régimen que a la falta de habilidad conductora del Presidente pues, al contrario, es él que hace a la voluntad presidencial éste ha conseguido el notorio fruto de recomponer la confianza que es ingrediente psicológico principalísimo de la actividad económica. Hasta físicamente, no se puede sino observar la diferencia entre un Presidente López Portillo con el torso desnudo disponiéndose a lanzar la jabalina (como lo retrata en su última número el semanario norteamericano "Newsweek") y la jadeante y casi patética figura de Carter teniendo que interrumpir una carrera de fondo que intentaba realizar en la mala compañía de agentes policíacos.

Por supuesto, la debilidad física de Carter sería lo de menos. Su posición política, muy endeble, es lo de más. En las últimas semanas ha recibido dos bofetadas, de esas que dejan cicatriz, de parte del Congreso. El presupuesto federal presentado por Carter no fue aprobado y la Cámara de Representantes se rehusó también a ratificar las reglamentaciones relativas al Tratado del Canal de Panamá. Sus afanes reeleccionistas lo están haciendo librar una dura batalla, en la que de ningún modo tiene asegurado el éxito, frente a contendientes demócratas tan poderosos como Edward Kennedy. Por último, factores imperiosos de la política internacional, como la creciente tensión entre Washington y Moscú imponen también su fuerza al presidente Carter.

En suma, si sólo tenemos en cuenta la capacidad negociadora personal de los dos presidentes dentro del proceso de cada quien, parece inequívoca la conclusión de que por más impugnaciones internas que expresaran aquí los críticos más agrios del Presidente López Portillo, la fuerza que eventualmente le restarían sería mínima, y por lo tanto no quedaría en desventaja ante su interlocutor. En cambio si se acalla el análisis riguroso de la actuación gubernamental, ya sea por medios abiertos o por este del que hemos venido hablando, que no osa

decir su nombre, el Presidente López Portillo se presentaría como el jefe de una nación silenciosa, semejante a las dominadas por dictaduras militares. Y todos estaremos de acuerdo en que, si no es así, tampoco debe parecerlo.